

## EL PROCESO DE COMPOSICIÓN DE LA OBRA CICERONIANA SEGÚN LAS CARTAS A ÁTICO

M<sup>a</sup> ANTONIA FORNES PALLICER  
*Universitat de les Illes Balears*  
mafornes@uib.es

MERCÈ PUIG RODRÍGUEZ-ESCALONA  
*Universitat de Barcelona*  
mercepuig@ub.edu

### RESUMEN

En este artículo se analiza la actividad literaria de Cicerón a partir de la información contenida en sus *Cartas* a Ático. Concretamente, se describen las primeras etapas del proceso creativo: génesis, fuentes y composición de las obras. Se detalla, en primer lugar, la etapa en que el autor concibe la idea de escribir una obra literaria, que puede responder a razones de índole diversa; en segundo lugar, se estudian las fuentes utilizadas por Cicerón según son reveladas por las cartas que escribe a Ático; finalmente, se expone el proceso de composición del texto, ilustrado con el caso particular de redacción de los *Academica*.

*PALABRAS CLAVE:* Cicerón, Ático, cartas, creación, fuentes, composición.

### THE COMPOSITIONAL PROCESS OF CICERO'S WORKS ACCORDING TO HIS LETTERS TO ATTICUS

### ABSTRACT

The main aim of this paper is to analyze the literary process followed by Cicero from the information contained in his *Letters* to Atticus. More specifically, this study describes the first stages of the creative process: genesis, sources and composition stages of his work. Firstly, an account of the stage in which the author conceives the idea of writing a literary work, which may be motivated by various reasons, is provided. Secondly, the different literary sources used by Cicero, as revealed in his letters to Atticus, are examined. Finally, the process of text composition, illustrated with the specific case of the drafting of the *Academica*, is discussed.

*KEY WORDS:* Cicero, Atticus, letters, creative process, sources, composition.

Dice Cornelio Nepote, en su *Vida de Ático*, que quien lea las cartas de Cicerón no echará de menos una historia de la época.<sup>1</sup> Y es que su correspondencia, a pesar de la subjetividad que evidentemente presenta, refleja la situación política, social y cultural de su tiempo de un modo tan vivo y tan directo que se convierte en un documento de valor incalculable para el estudio de la crisis de los últimos años de la República. Casi la mitad de esta correspondencia está dirigida, como es bien sabido, a Tito Pomponio Ático, con quien Cicerón mantuvo una amistad que se prolongó durante toda su vida. Las cartas a Ático

---

<sup>1</sup> Nep. *Att.* 16, 3-4.

abarcan casi veinticinco años, desde noviembre del 68 hasta noviembre del 44. Junto con las cartas que el arpinate dirigió a su hermano Quinto, las que escribe a Ático son, como señala Miguel Rodríguez-Pantoja (1996: I, 7), las más privadas del conjunto de su epistolografía tanto en el contenido como en la forma. En ellas, Cicerón se muestra abierta y sinceramente al que fue su mejor amigo y mantiene con él una “conversación” distendida sobre todo tipo de cuestiones relativas a la política, a la sociedad y, por supuesto, a su vida personal. La espontaneidad con que Cicerón se expresa en estas epístolas nos permite atisbar sus más íntimas opiniones y sentimientos, y, con ellos, también su vanidad, su volubilidad en las relaciones personales y ante los acontecimientos. Cicerón se muestra, en las cartas, tal como es.

Aunque ciertamente es esta una cuestión largamente debatida, podría decirse que Ático es el primer editor-librero de Roma cuyo nombre conocemos.<sup>2</sup> Tras regresar a Roma después de una estancia de más de veinte años en Atenas, Ático estableció sus talleres en el Quirinal y dio ocupación a una plantilla de *librarii*, unos escribas altamente especializados, y de correctores (*anagnostae*), parte de los cuales eran griegos.<sup>3</sup> Las ediciones que de allí salían eran sumamente apreciadas por la calidad de sus textos y, por este motivo, Cicerón le confió la publicación de sus obras. Sabemos, por una carta del año 45, que Marco Tulio, satisfecho por la divulgación que Ático dio al discurso *Pro Ligario*, le concedió una especie de derecho exclusivo de publicación de sus obras: *Ligarianam praeclare uendidisti. Posthac quicquid scripsero, tibi praeconium deferam.*<sup>4</sup>

Sin duda, las numerosas informaciones que proporciona la correspondencia entre Cicerón y Ático nos permiten acceder al conocimiento

---

<sup>2</sup> El carácter de la actividad editorial de Ático ha sido largamente discutido. Por un lado, a partir del trabajo de Boissier (1863), se ha defendido el papel de editor profesional de Ático, que realizaría esta actividad con fines lucrativos y comerciales; defienden también esta postura, aunque en términos más moderados, Cavallo (1989) y Fedeli (1983: 91-92 y 1989). Por otro lado, se ha considerado que Ático sólo proporcionaba a Cicerón ayuda y apoyo en las tareas de reproducción doméstica que el autor llevaba a cabo con escribas propios, y de la difusión privada de sus obras, de modo que Ático colaboraría con Cicerón únicamente por amistad, cf. Sommer (1926), Citroni (1990: 60), Kenney (1989: 16) y Philips (1986). Vid., para un resumen de la cuestión, Delvigo (1990: 92-93, n. 69).

<sup>3</sup> Cf. Nep. *Att.* 13, 3: *Namque in ea [familia] erant pueri litteratissimi, anagnostae optimi et plurimi librarii, ut ne pedisequus quidem quisquam esset, qui non utrumque horum pulchre facere posset [...]* “Entre ellos se encontraban personas muy ilustradas, muy buenos lectores y gran número de copistas: incluso los mismos esclavos que tenían por oficio escoltarle podían hacer perfectamente ambas cosas”. Sobre la figura de Ático, vid. también Boissier (1865: 129-166).

<sup>4</sup> “Has vendido magníficamente el *Pro Ligario*. En adelante, escriba lo que escriba, te lo daré a promocionar” (*Att.* 320, 2). No obstante, Haenny (1885<sup>2</sup>: 53-55), e igualmente Sommer (1926: 407-408) y Shakleton Bailey (1965-1970: V, 201 y 365) interpretan el verbo *uendere* en el sentido de *commendare* a partir del análisis de este pasaje en relación con *Att.* 326, 2. Cf. Fedeli (1983: 93). Vid. también *Att.* 329, 3: *Scripta nostra nusquam malo esse quam apud te, sed ea tum foras dari cum utriusque nostrum uidebitur.*

no sólo de los procesos de edición de las obras del orador sino también de los de escritura. Por ello, tomando como fuente las *Cartas a Ático*<sup>5</sup> y siguiendo siempre el testimonio que estas ofrecen, hemos considerado pertinente trazar una descripción de la actividad literaria de Cicerón en la que se detallen los diferentes pasos que comprende el proceso creativo. Así, a partir del análisis de dichas epístolas, hemos extraído la información relativa a las distintas fases de elaboración de las obras de Cicerón. De las etapas de corrección, edición y difusión de los textos nos hemos ocupado en otro lugar (Fornés y Puig: 2013); en este artículo, nos centramos en la génesis, fuentes y composición de las obras.

## 1. GÉNESIS DE LA OBRA

Ya en el ámbito de dicha actividad literaria, debe comenzarse por la génesis de los escritos ciceronianos. Y es que, a través del testimonio del arpinate, puede conocerse la etapa previa del proceso de elaboración de algunas de sus obras, la etapa en que concibe la idea de escribirlas, que puede responder, como se expondrá a continuación, a razones de índole diversa.

Se tratará, en primer lugar, la manera como surgió el proyecto de redactar unos *Ἀνέκδοτα*, unas “Historias inéditas” a la manera del historiador Teopompo de Quíos (s. IV a.C.). Sucede ello en el retiro del año 59 en Ancio, donde Cicerón se siente lejos de la tumultuosa vida política de la ciudad y piensa que en un lugar así, donde, según él mismo afirma, *me interpellat nemo, diligent omnes*,<sup>6</sup> valdría realmente la pena dedicarse a la política. Desde su retiro, el gran escritor siente deseos de redactar una *Historia*, aunque secreta, con la finalidad de poner en su sitio a las personas que no eran de su agrado. Se trataría, en palabras de Nino Marinone (2004: 276) de una “especie de diario secreto de contenido polémico, no destinado a la publicación”:

Itaque ἀνέκδοτα a nobis quae tibi uni legamus Theopompio genere aut etiam asperiore multo pangentur; neque aliud iam quicquam πολιτεύομαι nisi odisse improbos, et id ipsum nullo cum stomacho sed potius cum aliqua scribendi uoluptate.<sup>7</sup>

No obstante, quince años más tarde, el arpinate informa a Ático de que todavía no ha terminado de limar esta obra (*Librum meum illum ἀνέκδοτον nondum, ut uolui, perpoliui*).<sup>8</sup> Parece ser que el libro se publicó

<sup>5</sup> Las traducciones de las *Cartas a Ático* que citamos en este artículo están extraídas de Rodríguez-Pantoja (1996). Por lo que respecta al texto latino seguimos la edición de Watt y Shackleton Bailey (1961-1965). La cronología de las cartas es la establecida por Shackleton Bailey; seguimos la numeración de su edición de Cambridge 1965-1970.

<sup>6</sup> *Att.* 26, 2.

<sup>7</sup> “Así que voy a redactar ‘historias inéditas’, que sólo a ti te leeré, al estilo de Teopompo o aun mucho más áspero; ya no tengo otra ‘actividad política’ que odiar a la gente deshonesto y aun eso sin ninguna cólera sino sólo con cierta voluptuosidad de escribirlo.” (*Att.* 26, 2).

<sup>8</sup> “Todavía no he terminado de limar, como era mi deseo, aquel libro mío de ‘Historia inédita’.” (*Att.* 371, 6).

aproximadamente en el 43 al mismo tiempo que las *Filípicas*,<sup>9</sup> aunque no ha llegado hasta nosotros.

En segundo lugar, la idea de escribir una obra la recibe en ocasiones Cicerón del propio Ático, que actúa con frecuencia como su asesor literario. Ello puede apreciarse en 30, 3, donde Cicerón contesta a Ático sobre la exhortación de este para que escribiera una obra:

Quod me ut scribam aliquid hortaris, crescit mihi quidem materies, ut dicis, sed tota res etiam nunc fluctuat, κατ' ὀπώρην τρύξ: quae si desederit, magis erunt mihi liquata quae scribam. Quae si statim a me ferre non potueris, primus habebis tamen et aliquamdiu solus.<sup>10</sup>

A exhortaciones de Ático responde también la intención de Cicerón de escribir un diálogo con personajes históricos a la manera de Heráclides, el discípulo de Platón, al que Cicerón se refiere, en griego, como Ἡρακλείδειον y que probablemente nunca llegó a hacerse realidad. La primera noticia sobre esta idea la leemos en una carta del 24 de mayo del 44 (*Att.* 381, 3): '*At' inquis Ἡρακλείδειον aliquod.*' *Non recuso id quidem, sed et componendum argumentum est et scribendi expectandum tempus maturius.*<sup>11</sup> La última alusión a la obra se encuentra en la epístola de 25 de octubre del 44 (*Att.* 416, 3), donde se pone nuevamente de manifiesto la importancia que Cicerón concede a las sugerencias de Ático:

<Non> improbo Ἡρακλείδειον, praesertim cum tu tanto opere delectere; sed quale uelis uelim scire. Quod ad te antea atque adeo prius scripsi (sic enim mauis), ad scribendum, <si licet> tibi uere dicere, fecisti me acriorem. Ad tuum enim iudicium, quod mihi erat notum, addidisti Peducaei auctoritatem, magnam eam quidem apud me et in primis grauem. Enitar igitur ne desideres aut industriam meam aut diligentiam.<sup>12</sup>

<sup>9</sup> Según señala Rodríguez-Pantoja (1996: II, 343, n. 686) siguiendo a Büchner (1939). Casio parece que se refiere a esta obra en XXXIX, 10, 2-3; afirma aquí que Cicerón temiendo las represalias por lo que en ella había escrito, se la entregó a su hijo con la prohibición de publicarla mientras él estuviera vivo. Cf. también Plutarco, *Crass.* 13, 3. De modo diferente se pronuncia Marinone (2004: 276), que opina que probablemente se limitó a un proyecto.

<sup>10</sup> "En cuanto a tu exhortación a que escriba algo, la verdad es que, como tú dices, la materia se me aumenta, pero todo el asunto está todavía fermentando como 'el mosto en otoño'. En cuanto se haya asentado, lo tendré más fluido para escribirlo. Y si no puedes llevártelo enseguida, por lo menos serás el primero en tenerlo y, durante algún tiempo, el único." Vid. también 34, 2: *De pangendo quod me crebro adhortaris, fieri nihil potest.* "Respecto a la composición de obras que con frecuencia me aconsejas, nada puede hacerse."

<sup>11</sup> "«Al menos», dices, «algo 'al estilo de Heraclides'». No lo rehúso desde luego, pero hay que estructurar el argumento y esperar un momento más en sazón para escribir."

<sup>12</sup> "No desecho el escrito 'al estilo de Heraclides', sobre todo cuando tú disfrutas tanto con ello; pero quisiera saber cómo lo quieres. Te lo escribí antes, o mejor, previamente (pues así lo prefieres): has acuciado, si se me permite hablarte sinceramente, mi interés por escribir. Pues a tu propia opinión, que ya me constaba, has añadido la autoridad de Peduceo, grande, sin duda, para mí y de las de mayor peso. Así pues me esforzaré en que no eches de menos mi actividad o mi dedicación." Se alude, asimismo, a la composición del Ἡρακλείδειον en: *Att.* 406, 2 y 412, 6.

Semejante es lo que sucede con el proyecto de escribir una *Geografía*, proyecto que no siguió adelante y se quedó en una simple intención. De él tenemos la primera noticia en abril del 59 (*Att.* 24, 3), pero finalmente Cicerón lo abandonará por razones que él mismo expone. La idea de redactar la *Geografía* había surgido, como en los casos anteriores, de Ático, quien le sugirió, u ordenó según se desprende de las palabras de Cicerón, que la escribiera durante su estancia en Ancio:

De geographia dabo operam ut tibi satis faciam; sed nihil certi polliceor. Magnum opus est, sed tamen, ut iubes, curabo ut huius peregrinationis aliquod tibi opus exstet.<sup>13</sup>

No obstante, ya al iniciar los primeros estudios para llevar a cabo el proyecto, Cicerón se da cuenta de los problemas que entraña la composición de una obra de estas características y escribe a Ático que ya no responde de la promesa que le había hecho de redactar una obra durante el viaje que está realizando. Las dificultades para entender las fuentes,<sup>14</sup> la magnitud de la obra, la monotonía del tema y la inactividad que, según confiesa Cicerón, se ha apoderado de él, parecen ser las razones por las que este proyecto nunca se realizó y la sugerencia de Ático no llegó a materializarse (*Att.* 26, 1):

Quod tibi superioribus litteris promiseram, fore ut opus exstaret huius peregrinationis, nihil iam magno opere confirmo; sic enim sum complexus otium ut ab eo diuelli non queam. [...] Etenim γεωγραφικὰ quae constitueram magnum opus est; ita ualde Eratosthenes, quem mihi proposueram, a Serapione et ab Hipparcho reprehenditur (quid censes si Tyrannio accesserit?); et hercule sunt res difficiles ad explicandum et ὁμοειδεῖς nec tam possunt ἀνθηρογραφεῖσθαι quam uidebantur; et, quod caput est, mihi quaeuis satis iusta causa cessandi est, qui etiam dubitem an hic Anti considam ...<sup>15</sup>

La última referencia a este proyecto la hallamos en una carta de julio del mismo año (*Att.* 40, 6), en que Cicerón dice haber recibido los libros de Alejandro de Éfeso.<sup>16</sup> Este había escrito poemas sobre astronomía y geografía, y

<sup>13</sup> "Respecto a la *Geografía*, procuraré satisfacerte, pero no te prometo nada seguro. Es un gran trabajo, pero aún así intentaré, siguiendo tus mandatos, que salga para ti algún trabajo de este viaje."

<sup>14</sup> Tal como señala al comienzo de la carta 24, que acabamos de citar: *Fecisti mihi pergratum quod Serapionis librum ad me misisti; ex quo quidem ego, quod inter nos liceat dicere, millesimam partem uix intellego.* "Me has proporcionado un gran placer al mandarme el libro de Serapión, del cual, por cierto, dicho sea entre nosotros, apenas entiendo la milésima parte." (*Att.* 24, 1).

<sup>15</sup> "En cuanto a lo que te prometí en carta anterior, que saldría una obra de este viaje al exterior, ya no respondo en absoluto; he abrazado la inactividad de tal modo que no puedo arrancarme de ella. [...] La verdad es que la '*Geografía*' que había emprendido es una obra inmensa; de hecho, Eratóstenes, al cual tomé como modelo, es ampliamente criticado por Serapión y por Hiparco. ¿Qué piensas que pasará cuando haya que añadir a Tiranión? Además, por Hércules, son cosas difíciles de explicar y 'monótonas' y sin tantas posibilidades de 'adorno' como parecía, aparte de que –y esto es lo capital– cualquier motivo me parece bueno para no hacer nada, hasta el punto de que dudo si me quedaré aquí en Ancio ..."

<sup>16</sup> Cicerón recibe los libros de manos de Vibio, un esclavo. Alrededor de un mes más tarde, menciona que se los devuelve a Ático (*Att.* 42, 7): *Libros Alexandri, neglegentis hominis et non boni*

ello hace pensar que Cicerón lo utilizaba para la redacción de su *Geografía*. No se sabe nada más acerca del proyecto de esta obra.

Tanto en el caso del Ἡρακλειδεῖον como en el de la *Geografía*, las *Cartas* anuncian obras que Cicerón tuvo en mente, pero que no llegó nunca a escribir;<sup>17</sup> en otros casos, como el de los Ἀνέκδοτα a los que antes aludíamos, dan noticia de obras perdidas en su totalidad<sup>18</sup> o en su mayor parte.<sup>19</sup>

Por otra parte, la vanidad del propio autor puede ser en algún caso el motivo que lo induce a tomar la decisión de emprender una obra. Así, su correspondencia informa de que, tras haber concluido la redacción en griego del *De consulatu suo*, está escribiendo la versión latina, y anuncia, al mismo tiempo, que se dispone a escribir una tercera versión en verso con el propósito de que no quede sin cultivar ningún género en su propio elogio:

Commentarium consulatus mei Graece compositum misi ad te; [...] Latinum si perfecero, ad te mittam. Tertium poema exspectato, ne quod genus a me ipso laudis meae praetermittatur.<sup>20</sup>

---

*poetae sed tamen non inutilis, tibi remisi. "Te he mandado los libros de Alejandro, autor descuidado y no buen poeta, pero, a pesar de ello, no del todo inútil."*

<sup>17</sup> Del mismo modo, en 83, 3, Cicerón menciona que Ático le ha aconsejado que escriba algo sobre Hortensio y manifiesta sus dudas sobre la conveniencia de hacerlo. Al parecer, la relación entre los dos oradores se había deteriorado; Ático, amigo de ambos, habría propuesto a Cicerón componer un escrito que propiciase la reconciliación. En alguna ocasión se ha pretendido ver aquí la génesis del *De Oratore* (uid. Shackleton-Bailey 1965-1970: II, 193-194). En un simple proyecto parece que se quedó también la intención de escribir un "Πολιτικός σύλλογος *more Dicearchi*", un "Coloquio político" a la manera de Dicearco (*Att.* 303, 2; 305, 2-3; puede referirse a lecturas para la composición del "Coloquio" en 302, 2 y 309, 2).

<sup>18</sup> Como la *Epistula ad Caesarem* o Συμβουλευτικόν (*Att.* 281, 2; 286, 2; 293, 2; 294, 2; 296, 3; 298, 1; 299, 2-3; 314; aunque no explícitamente, se refiere también a esta obra en 279, 2 y 297); o la *Laudatio Porciae* (*Att.* 345, 2; 346, 3).

<sup>19</sup> Como la *Laus Catonis* (*Att.* 240, 2; 242, 2; 281, 1; 285, 1; 298, 1; 338, 2); *Cum Q. Caecilio Metello Nepote Disputatio* (*Att.* 13, 5) (cf. Crawford 1984: 95-96); el *Marius* (*Att.* 292, 2); los *Pronostica* (*Att.* 21, 11; 392); o el *De Gloria*: *Att.* 406, 2; 412, 6; 414, 4; aunque no explícitamente, parece que se refiere también a esta obra en 398, 2 (así lo entienden Shackleton Bailey 1965-1970: VI, 270 y Rodríguez-Pantoja 1996: II, nota *ad loc.*, aunque Shuckburg *apud* Tyrrel y Purser 1904<sup>3</sup>: nota *ad loc.* piensa que podría tratarse del *De amicitia*) y 413, 1 (referido al *De gloria* interpretan este pasaje, entre otros, Shackleton Bailey 1965-1970: VI, 289, Dorandi 2007: 88, Philips 1986: 236, M. Rodríguez-Pantoja 1996: II, nota *ad loc.*, Delvigo 1990: 90 y Marinone 2004: 236; sin embargo, según Carcopino 1957<sup>9</sup>: 323, n. 2, Cicerón se refiere aquí al tratado *De senectute*).

<sup>20</sup> "Te mando el comentario de mi consulado, redactado en griego. [...] De concluir la versión latina, te la mandaré. Cuenta con una tercera en verso, para que por mi parte no quede sin cultivar ningún género en mi propio elogio." (*Att.* 19, 10). En la carta siguiente (20, 6), y con un nuevo apunte vanidoso, vuelve a referirse al envío de la misma obra: *De meis scriptis misi ad te Graece perfectum consulatum meum; [...] Alii si scripserint, mittemus ad te; sed, mihi crede, simul atque hoc nostrum legerunt, nescio quo pacto retardantur. "De mis escritos te mando ya terminado mi Consulado en griego. [...] Si escriben otros, te lo mandaré; pero, créeme, no sé por qué motivo se desalientan cuando han leído esto mío."*

Por último, de entre todas las noticias que proporciona la epistolografía ciceroniana sobre la génesis de una obra, sin duda la más emotiva es la referida a la *Consolatio*, concebida con el ánimo de intentar amortiguar el dolor producido por la muerte de su hija Tulia, acaecida en febrero del 45. Es posible que la idea de escribirla surgiera al recibir un escrito consolatorio de Bruto, entonces procónsul en la Galia Cisalpina.<sup>21</sup> Como fuentes para su tratado, Cicerón leyó, durante las tres semanas que pasó en casa de Ático tras la muerte de Tulia, todos los escritos de consolación a los que pudo acceder,<sup>22</sup> de manera que la *Consolatio* debía de sintetizar la filosofía griega con la realidad romana.<sup>23</sup> Pero la innovación de Cicerón frente a la literatura anterior se centra en el hecho de que, como él señala, es el primer autor que se dedica a sí mismo un escrito de consolación. La carta que dirige a Ático el 8 de marzo del 45 (*Att.* 251, 3), primera referencia a la *Consolatio*, refleja el propósito de la elaboración de esta obra, pero refleja también, al mismo tiempo, a un hombre abatido cuyo único refugio es ahora la escritura:

Nihil enim de maerore minuendo scriptum ab ullo est quod ego non domi tuae legerim. Sed omnem consolationem uincit dolor. Quin etiam feci, quod profecto ante nemo, ut ipse me per litteras consolaretur. Quem librum ad te mittam, si descripserint librarii. Adfirmo tibi nullam consolationem esse talem. Totos dies scribo, non quo proficiam quid sed tantisper impediatur [...]. Solitudo aliquid adiuuat, sed multo plus proficeret si tu tamen interesses. Quae mihi una causa est hinc discendi; nam pro malis recte habebat. Quamquam <id> ipsum doleo. Non enim iam in me idem esse poteris. Perierunt illa quae amabas.<sup>24</sup>

---

<sup>21</sup> Cicerón se refiere a esta carta en *Att.* 250, 1; la menciona nuevamente en *ad Brut.* XVII (1, 9) cuando escribe a Bruto para consolarlo por la muerte de Porcia (*Fungerer eo officio quo tu functus es in meo luctu teque per litteras consolaretur, nisi scirem iis remediis quibus meum dolorem tum leuasses te in tuo non egere; ac uelim facilius quam mihi nunc tibi tute medeare. Est autem alienum tanto uiro quantus es tu, quod alteri praeceperit, id ipsum facere non posse. Me quidem cum rationes quas conlegeras tum auctoritas tua a nimio maerore deterruit*).

<sup>22</sup> Carcopino (1957<sup>9</sup>: 314) apunta que Cicerón debió de retrasar su partida a Ástura para poder leer las *consolationes* que poseía Ático en su biblioteca; de ahí concluye que Ático no prestaba sus libros ni a Cicerón.

<sup>23</sup> Se inspiró principalmente en un escrito de Crantor, apunta Beaujeu (1983: 305). Entre las fuentes se encontraban Platón, Diógenes, Clitómaco, Carnéades y Posidonio, según puede deducirse de las afirmaciones de Jerónimo (*Epist.* LX, 5, 2): *legimus Crantorem, cuius uolumen ad confouendum dolorem suum secutus est Cicero, Platonis, Diogenis, Clitomachi, Carneadis, Posidonii ad sedandos luctus opuscula percucurrimus, qui diuersis aetatibus diuersorum lamenta uel libris uel epistulis minuere sunt conati*. Vid. también, sobre las fuentes y otros aspectos de la *Consolatio*, Kumaniecki (1969) y Büchner (1964: 372-375).

<sup>24</sup> “En efecto, no hay un solo escrito de nadie sobre el alivio de la tristeza que yo no haya leído en tu casa; pero el dolor supera todo consuelo. Más aún, he hecho lo que con seguridad nadie antes que yo: dedicarme yo mismo un escrito de consolación. Te mandaré el libro en cuanto los copistas lo hayan transcrito. Te aseguro que no existe consuelo parecido. Escribo diariamente sin parar, no porque haga algún progreso, sino porque durante ese rato me distraigo [...]. Algo ayuda la soledad, pero mucho más me ayudaría si, pese a todo, tú la compartieras; ese es el único motivo para marcharme de este lugar, pues, dadas mis desgracias, resulta adecuado. Pero

## 2. TIPOS DE FUENTES

Tras la cuestión de la génesis de la obra literaria, se tratará la relativa a las fuentes utilizadas por Cicerón, reveladas en ocasiones por las cartas que escribe a Ático. La razón de ello es que con frecuencia es este quien provee a Tulio de los libros que precisa. En efecto, como es sabido, en la Roma republicana no existían las bibliotecas públicas, la primera de las cuales fue concebida por César, pero no se llegó a instituir hasta el 36 a.C.<sup>25</sup> Por otra parte, no hay ninguna mención de librerías o *tabernae librariae* hasta mediados del siglo I a.C. Precisamente, uno de los primeros testimonios, completamente fortuito,<sup>26</sup> se halla en la segunda *Filípica*, en un pasaje donde Cicerón cuenta que Clodio se refugió de la cólera de Antonio en una *taberna libraria*.<sup>27</sup> Sin embargo, en estas librerías sólo se vendían, como señala Jérôme Carcopino (1957<sup>9</sup>: 307) libros de uso corriente, como los escolares, y algunas novedades pasajeras; no disponían de las grandes obras griegas y latinas y no tenían, tampoco, medios para conseguirlas. Así pues, el único recurso para hacerse con un libro es, en la época de Cicerón, recurrir a una biblioteca privada. La correspondencia de este nos proporciona abundantes datos sobre la biblioteca de Ático, que contenía numerosos manuscritos originales y copias.<sup>28</sup> El propio Cicerón poseía bibliotecas tanto en su casa del Palatino como en sus villas, aunque su situación económica no le permitía adquirir todos los libros que deseaba.<sup>29</sup> Por ello, era generalmente a Ático a quien acudía en busca de las obras que necesitaba para la redacción de sus escritos.<sup>30</sup> Así, en la primavera del 54 (*Att.* 88, 1), cuando está trabajando en el *De re publica*, le pide a Ático con su franqueza habitual:

---

esto mismo me aflige; pues ya no podrás ser igual conmigo: ha muerto aquello que tú amabas.” Hace también referencia a esta obra en *Att.* 254, 1 (cf. Kumaniecki 1969: 373); 258, 2; y 267, 2.

<sup>25</sup> Vid. Fedeli (1989: 376). Alonso Troncoso (2003: 45) da como fecha de creación de la primera biblioteca el año 39 a.C. Vid. también sobre librerías y bibliotecas en Roma, Vidal (2012).

<sup>26</sup> Ya Catulo, en el *carmen* 14, había expresado su intención de entrar en una *taberna libraria* para hacerse con los escritos de los peores poetas.

<sup>27</sup> Cic. *Phil.* 2, 21. Cf. Fedeli (1989: 356-357).

<sup>28</sup> Sommer (1926: 400-401) expone una relación de los libros de la biblioteca de Ático citados en las cartas que Cicerón le escribe.

<sup>29</sup> Vid. *Att.* 6, 4: *Bibliothecam tuam caue cuiquam despondeas, quamuis acrem amatorem inueneris; nam ego omnis meas uindemiolas eo reservo, ut illud subsidium senectuti parem.* “No se te ocurra prometer a nadie tu biblioteca, aunque encuentres a un aficionado ansioso, pues yo estoy reservando todas mis pequeñas economías para conseguir ese consuelo de mi vejez”.

<sup>30</sup> Aunque en alguna ocasión las solicitaba también a su hermano Quinto (*Att.* 23, 4).

Velim domum ad te scribas ut mihi tui libri pateant non secus ac si ipse adesses, cum ceteri tum Varronis; est enim mihi utendum quibusdam rebus ex his libris ad eos quos in manibus habeo; quos, ut spero, tibi ualde probabo.<sup>31</sup>

Por otra parte, debe tomarse en consideración que los escritos retóricos y filosóficos se insertan en una larga tradición, hasta tal punto que el propio Cicerón designa en alguna ocasión sus obras como ἀπόγραφα simples copias, a las que él sólo aporta las palabras.<sup>32</sup> Quizá no pueda tomarse completamente en serio la afirmación del arpinate, aunque resulta difícil valorar el grado de su dependencia de las fuentes debido al conocimiento, casi exclusivamente indirecto, que poseemos de la filosofía helenística. En cualquier caso, el grado de dependencia respecto de las fuentes griegas depende del período de composición de la obra, de la intención de esta o del pasaje en cuestión.<sup>33</sup> Seguidamente, nos centramos, en especial, en dos casos proporcionados por la correspondencia con Ático:<sup>34</sup> a partir del primero de ellos, se pueden conocer las fuentes que utiliza para la redacción del tratado *De officiis*; en el segundo, se verá cómo Cicerón acude no sólo a las obras de los antiguos, sino también a las fuentes orales con el fin de recabar información para sus escritos, en concreto, para el tratado *De re publica*.

En una ocasión, cuando el arpinate está redactando el *De officiis*, en noviembre del 44, conocemos, a través de una epístola, las fuentes a partir de las cuales compone su obra. El tratado, escrito en forma de carta, consta de tres libros: el primero se ocupa de lo útil, el segundo de lo honesto y el tercero del

<sup>31</sup> “Escribe, por favor, a tu casa para que me faciliten tus libros como si estuvieras allí, tanto los de Varrón como los otros; pues necesito utilizar algunas cosas de esos libros para los que ahora tengo entre manos; los cuales, eso espero, haré que te gusten mucho”.

<sup>32</sup> *De lingua Latina securi es animi. Dices tqui alia quae scribist. Απόγραφα sunt, minore labore fiunt; uerba tantum adfero quibus abundo.* “Respecto a la lengua latina, no te preocupes. Dirás ‘¿cómo, otras cosas que las que escribes?’. Son transcripciones, se realizan con menor esfuerzo; sólo apporto las palabras, que tengo en abundancia.” (*Att.* 294, 3; 21 mayo 45). Sobre los problemas de crítica textual del pasaje y sus posibles interpretaciones, uid. Beaujeau, (1983: 316-318, n. 2).

<sup>33</sup> Dependerá del cuidado y la rapidez con que elabora cada obra; no puede descartarse que, en el último período, la utilización de las fuentes fuera más bien mecánica. Donde confiere una forma visiblemente artística al texto y se expresa con una cierta competencia, modifica sus propias fuentes. En cambio, se atiende más a sus predecesores cuando refiere opiniones doctrinales (cf. Albrecht 1997: 507).

<sup>34</sup> Podemos saber, asimismo, que Cicerón consulta las siguientes obras y autores: Dicearco (*Att.* 22, 2; 302, 2; 303, 2; 305, 2-3; 309, 2); Teofrasto (*Att.* 23, 4); Serapión de Antioquía (*Att.* 24, 1); Alejandro de Éfeso (*Att.* 42, 7; y, aunque de forma no explícita, 40, 6, cf. Rodríguez-Pantoja 1996: II, 159, n. 338); Demetrio de Magnesia (*Att.* 161, 7; 162, 6; 176, 2); Antístenes de Atenas (*Att.* 279, 2); la *Epístola a Alejandro* de Aristóteles (*Att.* 281, 2); el historiador Teopompo (*Att.* 281, 2); Polibio (*Att.* 303, 2); Lucio Escribonio Libón (*Att.* 303, 2; 305, 3; 336, 3); el resumen hecho por Bruto de la *Historia* de Celio Antípato (*Att.* 313); Panecio (*Att.* 313); epítome de Fannio hecho por Bruto (*Att.* 316); Lucio Aurunculeyo Cota (*Att.* 336, 3); Casca (*Att.* 336, 3); Fedro, sucesor de Zenón de Sidón al frente de la escuela epicúrea en Atenas (*Att.* 342, 2); Varrón (*Att.* 345, 2) y Olio (*Att.* 345, 2).

conflicto entre utilidad y honestidad. En los dos primeros, Cicerón sigue al filósofo estoico Panecio, quien había compuesto un escrito sobre los deberes; en el tercero, parece que sigue a Posidonio.<sup>35</sup> Sin embargo, durante la redacción de la obra, Cicerón no dispone todavía del libro de Posidonio y, en este caso, no se lo pide a Ático, sino que le comunica que lo ha encargado; no sabemos a quién; de lo único que se informa es de que Cicerón, sin duda mientras espera que le llegue el escrito completo, ha pedido<sup>36</sup> que le envíen un resumen. Lo más relevante, en este caso, es el hecho de que podemos ver con exactitud el método con que Cicerón compone, en esta ocasión, su obra. Precisa incluso en qué autor se basa en cada una de sus partes; ha acudido, en primer lugar, a Panecio, pero, al ver que este trata solamente dos de las tres cuestiones que había anunciado, decide recurrir a Posidonio, que sí disertó sobre esta tercera cuestión:

Τὰ περὶ τοῦ καθήκοντος, quatenus Panaetius, absolui duobus. Illius tres sunt; sed cum initio diuisisset ita, tria genera exquirendi officii esse, unum, cum deliberemus honestum an turpe sit, alterum, utile an inutile, tertium, cum haec inter se pugnare uideantur, quo modo iudicandum sit [...], de duobus primis praeclare disserit, de tertio pollicetur se deinceps scripturum sed nihil scripsit. Eum locum Posidonius persecutus <est>. Ego autem et eius librum arcessiui et ad Athenodorum Caluum scripsi ut ad me τὰ κεφάλαια mitteret; quae exspecto.<sup>37</sup>

En segundo lugar, como antes se ha apuntado, las fuentes de la obra ciceroniana pueden no reducirse a las escritas, sino que se amplían a las fuentes orales. Así, además de solicitar libros griegos o resúmenes de ellos, Tulio recurre con frecuencia a personas doctas a la hora de consultar alguna cuestión dudosa. Seguramente, pues, Cicerón discutía sus argumentos con eruditos de su entorno antes de ponerlos por escrito. Es sabido, por ejemplo, que el estoico Diodoto vivía permanentemente en su casa o que Tirón, su secretario, era una persona sumamente culta (cf. von Albrecht 1997: 508); a Ático acudía también el arpinate para resolver ciertos detalles de erudición, como ocurre en el siguiente pasaje (*Att.* 258, 2), escrito durante la composición de la *Consolatio*:<sup>38</sup>

<sup>35</sup> Aunque él mismo afirma su independencia (*De off.* 3, 7, 34).

<sup>36</sup> Se lo pide a Atenodoro de Tarso, estoico que vivió en Roma en casa de Catón. Se le llama "El Calvo" para distinguirlo de su sucesor, maestro de Augusto, (Rodríguez-Pantoja 1996: II, 442, n. 932).

<sup>37</sup> "“El *Sobre los deberes*’, hasta donde llega Panecio, lo despaché en dos. Los de aquél son tres, pero tras dividirlos al principio señalando que son tres los tipos de la investigación del deber, uno, cuando deliberamos si algo es honesto o vergonzoso; dos, si útil o inútil; y tres, cómo hay que juzgar cuando los otros dos parecen pugnar entre sí [...], diserta brillantemente sobre los dos primeros y promete que escribirá sobre el tercero más tarde, pero nada escribió. Es Posidonio quien llevó adelante este punto. Yo por mi parte he encargado su libro y he escrito a Atenodoro el Calvo que me mande el ‘resumen’; estoy esperándolo” (*Att.* 420, 4).

<sup>38</sup> Vid. también *Att.* 262, 2; 303, 2; 305, 3; 309, 3; 310, 4; 311, 1; 312, 1; 316. A Ático consulta también el título del *De officiis*: *Att.* 420, 4; 425, 3. Cf. Carcopino (1957<sup>o</sup>: 311-312 y 321).

Velim me facias certiore[m] proximis litteris Cn. Caepio, Seruiliae Claudi pater, uiuone patre suo naufragio perierit an mortuo, item Rutilia uiuone C. Cotta filio suo mortua sit an mortuo. Pertinent ad eum librum quem de luctu minuendo scripsimus.<sup>39</sup>

En el mismo sentido, a partir de una epístola del año 50, se sabe que Cicerón había acudido a la obra de Dicearco,<sup>40</sup> autor que él admiraba, como fuente escrita para un pasaje del *De re publica*, en que afirmaba que todas las ciudades del Peloponeso están situadas junto al mar;<sup>41</sup> pero, después, dudando de las afirmaciones de Dicearco, recurre, con el fin de confirmar los datos, a la autoridad de Dionisio, un esclavo de Ático que este había formado y cedido luego a Cicerón.<sup>42</sup> Sin duda, el arpinate confiaba en la competencia de Dionisio, como vemos a continuación, aunque, ciertamente, unos años más tarde, el esclavo le defraudó cuando se escapó con un buen número de libros suyos.<sup>43</sup>

Peloponnesias ciuitates omnis maritimas esse hominis non nequam sed etiam tuo iudicio probati, Dicaearchi, tabulis credidi. [...] Cum mihi auctor placeret (<et>enim erat ἰστορικώτατος et uixerat in Peloponneso), admirabar tamen et uix adcredens communicauit cum Dionysio. Atque is primo est commotus, deinde, quod [cum] de [isto] Dicaearcho non minus bene existimabat quam tu de C. Vestorio, ego de M. Cluuio, non dubitabat quin ei crederemus: [...] Itaque istum ego locum totidem uerbis a Dicaearcho transtuli.<sup>44</sup>

### 3. EL PROCESO DE COMPOSICIÓN

Este texto enlaza la cuestión de las fuentes con el siguiente aspecto que trataremos, esto es, el proceso de composición de una obra. El proceso de composición y edición de una obra constaba de varias fases. En primer lugar, el

<sup>39</sup> “Quisiera que me informes en la próxima carta de si Gneo Cepión, el padre de Servilia, la de Claudio, murió, en el naufragio, vivo o ya muerto su padre, e igualmente si Rutilia murió vivo o ya muerto su hijo Gayo Cota. Tiene relación con el libro que estoy escribiendo sobre el alivio de la aflicción”.

<sup>40</sup> Polígrafo del siglo IV-III a.C. Escribió una obra sobre geografía, dialogada, en tres libros, que era llamada *Catábasis* por Cicerón (*Att.* 305, 2; cf. Rodríguez-Pantoja 1996: I, 330, n. 741).

<sup>41</sup> *nam et ipsa Peloponnesus fere tota in mari est nec praeter Phliuntios ulli sunt quorum agri non contingant mare* (*rep.* 2, 8). Cicerón está hablando de la corrupción y degeneración de la moral que sufren las ciudades marítimas a causa de la mezcla de lenguas extranjeras y costumbres.

<sup>42</sup> En el año 55. Más tarde fue manumitido por Cicerón.

<sup>43</sup> Dionisio, como se sabe por una carta de Cicerón a Sulpicio Rufo de otoño del 46 (*epist.* XIII, 77, 3), escapó a Iliria con un número considerable de libros. Su persecución se prolongó al menos hasta el invierno del 44. No se conoce cuál fue el resultado de la persecución ni de la fuga de Dionisio. Cf. Fedeli (1989: 363-364).

<sup>44</sup> *Att.* 116, 3. “Acepté, de acuerdo con los informes de Dicearco, un hombre nada inútil, antes al contrario valioso según tu juicio, que todas las ciudades del Peloponeso tienen costa: [...] Aunque aprecio su autoridad (al fin y al cabo era 'un excelente historiador' y vivió en el Peloponeso), me causó sorpresa con todo y, sin apenas darle crédito, me puse en contacto con Dionisio. Este en principio se sobresaltó; después, como de esa divinidad de Dicearco tiene tan buena opinión como tú de Gayo Vestorio o yo de Marco Cluvio, no dudó en que lo creyéramos. [...] Así es que yo he traducido todo ese pasaje literalmente de Dicearco.”

autor escribía o dictaba el texto; a continuación, efectuaba las correcciones que consideraba oportunas. En una segunda fase, hacía copiar el manuscrito por sus secretarios; esta se constituía en la copia original, que el autor volvía a corregir para subsanar los errores de los copistas. En estos estadios, se efectuaban lecturas públicas en círculos reducidos y una o pocas copias circulaban, asimismo, entre amigos del autor y personas eruditas. Por fin, el manuscrito revisado y corregido era llevado a un taller de copistas, donde se procedía a la copia de un cierto número de ejemplares que constituían la edición original.<sup>45</sup>

Cada uno de estos pasos está atestiguado por la correspondencia de Cicerón con Ático. En el año 45, poco después de la muerte de su hija Tulia, pasa por un período de intensa actividad literaria, en el que se propone hacer accesible al público romano la filosofía griega. Con una rapidez asombrosa, escribe cuatro tratados filosóficos: *Hortensius*, *Academica*, *De finibus bonorum et malorum* y *Tusculanae disputationes*.<sup>46</sup> Las cartas a Ático permiten seguir día a día el trabajo del escritor. Y, en este sentido, es especialmente revelador el proceso, que podemos seguir muy de cerca,<sup>47</sup> de la composición de los *Academica*. Estos libros han sido transmitidos en dos versiones, conocidas, respectivamente, como *Academica priora* y *Academica posteriora*. La primera versión tiene como interlocutores principales del diálogo a Q. Lutacio Cátulo y a L. Licinio Luculo; como personajes secundarios intervienen Hortensio y Cicerón. De ella se ha conservado sólo el segundo libro. En la segunda versión, los *Academica posteriora*, los participantes en el diálogo son Cicerón y Varrón.<sup>48</sup> Se conservan sólo algunas partes, principalmente del primer libro.<sup>49</sup> La razón de la existencia de estas dos versiones de una misma obra reside en las dos elaboraciones diferentes que sufrió y que conocemos, paso a paso, a través de las cartas a Ático.

La primera referencia explícita a dicho escrito se encuentra en una carta del 13 de mayo del 45 (*Att.* 285, 4), en que, desde Ástura, Cicerón anuncia a Ático que ha terminado *duo magna συντάγματα*, refiriéndose con el sustantivo griego *συντάγμα* a cada uno de los dos libros de los *Academica priora*.<sup>50</sup> Dos

---

<sup>45</sup> Nos limitamos en el presente trabajo, como antes apuntábamos, al proceso de composición de la obra aunque sean inevitables algunas referencias a las etapas de copia y corrección. Sobre la edición, corrección y difusión de las obras, vid. Fornés y Puig (2013).

<sup>46</sup> Entre el año 45 y el 44 escribe *De natura deorum*, *Cato Maior*, *Timaeus*; en el 44, *De diuinatione*, *De fato*, *Laelius*, *De officiis*, *Topica*.

<sup>47</sup> Cf. Emonds (1941: 265-274); Carcopino (1957<sup>9</sup>: 326-327).

<sup>48</sup> En la primera versión el diálogo dura dos días, el primero transcurre en la villa de Cátulo junto a la costa de la Campania; el segundo, en la casa de Hortensio en Bauli. En la segunda versión el diálogo tiene lugar en la villa de Varrón en Cumas.

<sup>49</sup> Se conservan la dedicatoria a Varrón, el primer libro incompleto y varios fragmentos.

<sup>50</sup> Cicerón usa *συντάγμα* para expresar un libro como parte de un tratado, y *συνταξις* para una obra formada por dichos libros (Beaujeu 1983: 308, n. 1).

semanas más tarde,<sup>51</sup> escribe que se dispone a mandárselos a Roma, seguramente para que los copistas de Ático se encarguen de ellos, y que les ha añadido nuevos prólogos, donde elogia a los dos interlocutores principales, Cátulo y Luculo, con cuyos nombres son designados los libros.<sup>52</sup> Así pues, el manuscrito, una vez ha sido copiado por los propios *librarii* de Cicerón, que han realizado la copia original, es enviado al taller de Ático, donde los copistas procederán a su reproducción, y de donde saldrá la edición original de la obra. Aproximadamente un mes más tarde, el 22 de junio, Cicerón viaja hasta Arpino, llevando consigo la primera versión de los *Academica*. Al día siguiente de su llegada, decide cambiar los personajes del diálogo y sustituye a Cátulo y a Luculo por Bruto y Catón, como explicará en una carta posterior.<sup>53</sup> El motivo de este cambio reside en la falta de competencia filosófica de Cátulo, Luculo y Hortensio, que los hacía inapropiados como protagonistas de un diálogo de estas características.<sup>54</sup> Estos tres hombres no encajaban, a juicio de Cicerón, en sus personajes porque, y citamos sus palabras, “había ‘más lógica’ de la que ellos jamás parecían ni haber soñado al respecto”.<sup>55</sup> Por la tarde del mismo día (Beaujeu 1983: 311-312), recibe una carta de Ático, en la que este, como podemos inferir de la respuesta de Cicerón, le sugiere que incluya a Varrón como protagonista en uno de sus diálogos, transmitiéndole así los deseos del propio gramático. La propuesta de su amigo resulta ciertamente providencial y Cicerón decide, como escribe a Ático el 23 de junio (*Att.* 320, 3), cambiar por segunda vez los personajes de los *Academica* y convertir en su interlocutor principal a Varrón, quien expondrá la filosofía socrático-platónica y también, como indica el mismo escritor, los argumentos contra el escepticismo elaborados por Antíoco de Ascalón,<sup>56</sup> de quien sabía que el propio Varrón era partidario.

Sin embargo, al día siguiente, el 24 de junio, Cicerón comunica a Ático que no se ha limitado a cambiar de nuevo los personajes del diálogo, sino que

---

<sup>51</sup> En Túsculo, el 29 de mayo.

<sup>52</sup> *Att.* 305, 3.

<sup>53</sup> Lo explica en 323, 1, de 26 de junio (uid. nota siguiente).

<sup>54</sup> *Illam Akademikēn σύνταξιν totam ad Varronem traduximus. Primo fuit Catuli, Luculli, Hortensi; deinde, quia παρὰ τὸ πρέπον uidebatur, quod erat hominibus nota non illa quidem ἀπαιδευσία sed in iis rebus ἀτριψία, simul ac ueni ad uillam, eosdem illos sermones ad Catonem Brutumque transtuli.* “El ‘tratado académico’ de marras se lo he transmitido entero a Varrón. Al principio fue de Cátulo, Luculo y Hortensio; luego, como me parecía ‘inadecuado’, dado que era notoria en estos hombres, no ciertamente aquella ‘falta de cultura’, sino ‘de competencia’ en tales cuestiones, nada más llegar a la finca, traspasé sus mismas conversaciones a Catón y Bruto.” (*Att.* 323, 1).

<sup>55</sup> *erant enim λογικώτερα quam ut illi de iis somniasse umquam uiderentur* (*Att.* 326, 5).

<sup>56</sup> Antíoco de Ascalón (nacido ca. 125) había renovado la Academia, reemplazando el escepticismo de la llamada Media y Nueva por una combinación de las doctrinas estoicas, platónicas y peripatéticas. Cicerón conoció a Antíoco en Atenas y más tarde a su hermano Aristo, quien fue su anfitrión y amigo (cf. *Att.* 103, 5). Vid. Bardon (1952: 209); Rodríguez-Pantoja (1996: vol. II, 269, n. 515).

ha rehecho la obra convirtiendo los dos libros iniciales en cuatro.<sup>57</sup> Obviamente, en ese momento, los *librarii* de Ático debían de haber realizado ya un buen número de copias de la primera versión, que Cicerón le había mandado a finales del mes de mayo. Por ello, para que Ático no lamente en demasía el trabajo hecho en vano, el arpinate le informa de que esta segunda versión es mucho mejor y, con su sinceridad acostumbrada, reclama la paciencia de su editor:

Libri quidem ita exierunt, nisi forte me communis φιλαυτία decipit, ut in tali genere ne apud Graecos quidem simile quicquam. Tu illam iacturam feres aequo animo quod illa quae habes de Academicis frustra descripta sunt. Multo tamen haec erunt splendidiora, breuiora, meliora.<sup>58</sup>

El 28 de junio la segunda versión de los *Academica* está terminada.<sup>59</sup> No obstante, al día siguiente, recibe todavía una carta de Ático donde este le propone que ceda el papel que Cicerón se había reservado a sí mismo a Gayo Aurelio Cota, quien ya representaba a la Nueva Academia en el *De natura deorum*. La respuesta de Marco Tulio a esta sugerencia es clara: si Cota ocupara su lugar en la obra, él mismo sería un κωφὸν πρόσωπον, un personaje mudo, y resultaría, por tanto, una práctica contraria a la tradición de los diálogos aristotélicos, en que el autor es el personaje principal; sería, por el contrario, un diálogo a la manera de Heráclides Póntico, que puede seguirse sólo cuando los personajes pertenecen al pasado, sistema que el propio Cicerón ha utilizado en el *De re publica* y el *De oratore*.<sup>60</sup> En la misma epístola (*Att.* 326), se confirman los personajes de esta segunda versión de la obra: Cicerón ha confiado a Varrón los argumentos ‘contra la negación de la comprensión’ de Antíoco; a este le contesta el propio Cicerón y Ático es el tercer participante en el diálogo. Así, Varrón, Cicerón y Ático toman el papel que, en la primera versión, tenían Cátulo, Luculo y Hortensio.<sup>61</sup>

<sup>57</sup> *Att.* 321, 1.

<sup>58</sup> “Los libros, por cierto, han salido tales, a no ser que una vulgar ‘autocomplacencia’ me engañe, que en ese tipo de género ni siquiera entre los griegos hay algo parecido. Tú soportarás con buen ánimo el quebranto que supone la reproducción en vano de los *Academica* que ya tienes. Con todo, estos serán mucho más brillantes, más concisos, mejores” (*Att.* 321, 1).

<sup>59</sup> *Ego interea admonitu tuo perfeci sane argutulos libros ad Varronem.* “Yo, mientras, siguiendo tu indicación, he terminado mis libros ciertamente ingeniosillos para Varrón.” (*Att.* 325, 2).

<sup>60</sup> También en el *De re publica* se producen algunos cambios respecto del plan inicial, tal como leemos en *Ad Q. fr.* V, 1-2. Según un primer proyecto, el diálogo se iba a desarrollar en nueve días, cada uno de los cuales ocuparía un libro. Cicerón escribió al menos los dos primeros libros durante el verano del 54, pero, a raíz de la sugerencia de uno de los asistentes a una lectura del texto, redujo los libros de nueve a seis, y los días que duraba el diálogo pasaron de nueve a tres. Al mismo tiempo, decidió añadir un segundo diálogo en el que participaban como interlocutores Quinto, Ático y él mismo (el *De legibus*). Cf. Gurd (2007: 53-54). Alude también a los personajes del *De re publica* en *Att.* 89, 2-3.

<sup>61</sup> Sobre los motivos que pudieron llevar a Cicerón a cambiar el plan inicial de la obra, vid. Griffin 1997: 14-16.

El 1 de julio Cicerón manda el manuscrito a Roma para que sea copiado, probablemente por sus propios copistas, para obtener la copia original de la obra. Diez días más tarde, las copias están terminadas, pero falta eliminar los errores de los copistas, los *librarium menda*.<sup>62</sup> Y es que la posibilidad de cometer errores era elevada y, por ello, debía intervenir la labor del corrector, del *anagnosta*, que tenía que efectuar la corrección sobre cada uno de los ejemplares. Una vez corregida, la copia original será entregada a Ático para que proceda a su reproducción.

Todo este proceso de elaboración y reelaboración de los *Academica* tendrá como consecuencia la existencia de dos versiones, o ediciones, diferentes de la obra. En efecto, cuando Cicerón decide rehacerla, ya existen copias de la primera versión y algunas de ellas han sido seguramente distribuidas. Poco más de un siglo más tarde, Quintiliano<sup>63</sup> afirma conocer la existencia del *Catulus* y el *Lucullus*, a pesar de que sus palabras sobre ellos parecen demostrar que no los había leído. Hasta nuestros días ha llegado el segundo libro, el *Lucullus*. Podemos pensar en la posibilidad de que Cicerón hubiera regalado alguna copia de esa primera versión. Es igualmente posible que el propio Ático, bien antes de saber que habría una segunda edición, o bien sabiéndolo ya y no resignándose a perder el trabajo y el dinero invertidos, hubiera vendido también las copias de la primera versión o incluso que no hubiera mandado copiar la segunda versión antes de haber vendido la primera (Boissier 1865: 97 y Carcopino 1957<sup>9</sup>: 327).

El seguimiento del proceso de composición de los *Academica* nos ha llevado a ver un caso peculiar de escritura y reescritura de una obra, pero también un caso de doble edición de un mismo texto.<sup>64</sup> Se ha hecho referencia, al mismo tiempo, a algunos de los pasos que seguía el proceso de edición: la primera redacción del texto, la confección de una copia original por parte de los *librarii* del propio escritor, la corrección de los errores de los copistas, el envío de esta copia original al taller del editor y la elaboración de los distintos ejemplares que conformarían la edición original. Como ya hemos dicho anteriormente, estos últimos aspectos, relativos a la corrección, edición y difusión de los textos, así como algunas fases intermedias situadas entre el momento en que el autor termina la primera redacción y el momento en que se procede a la copia para la edición, han sido tratados más extensamente en otro lugar (Fornés y Puig: 2013).

---

<sup>62</sup>*Libri ad Varronem non morabuntur. Sunt enim adfecti, ut uidisti; tantum librarium menda tolluntur.* “Los libros para Varrón no tardarán: están listos, como has visto; sólo falta eliminar los errores de los copistas.” (*Att.* 331, 2).

<sup>63</sup> *Inst. or.* 3, 6, 64.

<sup>64</sup> Dorandi (2007: 109-118) ofrece una recopilación de los casos más relevantes de segundas ediciones en Grecia y Roma.

## CONCLUSIÓN

A lo largo de este artículo, hemos podido seguir el trabajo de Cicerón en diversas etapas del proceso de creación de una obra. La abundante información que este proporciona sobre la actividad literaria que lleva a cabo permite conocer con todo detalle cómo escribía sus obras, qué le impulsaba a ello, qué fuentes utilizaba, qué dudas se le planteaban en el proceso de redacción, cómo corregía sus escritos, cómo se copiaban y, finalmente, cómo eran divulgados. Pero además la correspondencia entre Cicerón y Ático nos permite aproximarnos a uno de los personajes que más influyeron en la actividad literaria de la Roma de época ciceroniana. En efecto, a pesar de todas las dudas que esta cuestión suscita,<sup>65</sup> Ático no sólo ejerció como editor de la obra del arpinate, encargándose incluso de su divulgación a tierras lejanas,<sup>66</sup> sino que le sugirió la redacción de algunas obras y le brindó todo su apoyo bien proporcionándole los libros necesarios para desarrollar su trabajo, bien con sus inestimables consejos y sugerencias. Entre ambos se estableció, en definitiva, una relación que determinó en muchos aspectos la producción literaria de Cicerón.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO TRONCOSO, V. (2003), "Las primeras bibliotecas de Roma [Romoteca]", *Revista General de Información y Documentación* 13/1, 37-49.
- BARDON, H. (1952), *La littérature latine inconnue, tome I : L'époque republicaine*, Paris.
- BEAUJEU, J. (1983), "Appendice II", en *Cicéron. Correspondance*, vol. VIII, Paris, 301-328.
- BOISSIER, G. (1865), *Cicéron et ses amis. Étude sur la société romaine du temps de César*, Paris, (reimpr. Hildesheim-New York 1976).
- BOISSIER, G. (1863), "Atticus éditeur de Cicéron", *RA*, n. s., 7, 93-102.
- BÜCHNER, K. (1964), *Cicero. Bestand und Wandel seiner geistigen Welt*, Heidelberg.
- BÜCHNER, K. (1939), "Tullius", *R.E.*, 7 A, 1, col. 1192-1274, s.u. "Briefe".
- CARCOPINO, J. (1957<sup>9</sup>), *Les secrets de la correspondance de Cicéron*, Paris, vol. II.
- CAVALLO, G. (1989), "Testo, libro, lettura", en *Lo spazio letterario di Roma Antica*, G. Cavallo; P. Fedeli; A. Giardina (dir.), vol. II: *La circolazione del testo*, Roma, 307-341.
- CITRONI, M. (1990), "I destinatari contemporanei", en *Lo spazio letterario di Roma Antica*, vol. III: *La ricezione del testo*, G. Cavallo; P. Fedeli; A. Giardina (dir.), Roma, 53-116.
- CRAWFORD, J.W. (1984), *M. Tullius Cicero: The Lost and Unpublished Orations*, Göttingen.

---

<sup>65</sup> Vid. nota 3.

<sup>66</sup> *Tu, si tibi placuerit liber, curabis ut et Athenis sit et in ceteris oppidis Graeciae; uideatur enim posse aliquid nostris rebus lucis adferre.* "Tú, si el libro te gusta, procurarás que esté en Atenas y en las demás ciudades de Grecia, pues parece que puede añadir alguna luz a mis actos." (*Att.* 21, 2). Cf. Fornés y M. Puig (2013).

- DELVIGO, M.L. (1990), "L'emendatio del filologo, del critico, dell'autore: tre modi di correggere il testo? (I)", *MD* 24, 71-110.
- DORANDI, T. (2007), *Nell'officina dei classici. Come lavoravano gli autori antichi*, Roma.
- EMONDS, H. (1941), *Zweite Auflage im Altertum*, Leipzig.
- FEDELLI, P. (1983), "Autore, committente, pubblico in Roma", en *Introduzione alla cultura antica*. Vol. I: *Oralità, scrittura, spettacolo*, M. Vegetti (ed.), Torino, 77-106.
- FEDELLI, P. (1989), "I sistemi di produzione e diffusione", en *Lo spazio letterario di Roma Antica*. Vol. II: *La circolazione del testo*, en G. Cavallo; P. Fedeli; A. Giardina (dir.), Roma, 343-378.
- FORNÉS, M<sup>a</sup> A. y PUIG, M. (2013), "El proceso de edición y corrección de la obra ciceroniana según las *Cartas a Ático*", *Euphrosyne* 41, 343-355.
- GRIFFIN, M. (1997), "The Composition of the *Academica*. Motives and Versions", en *Assent & Argument. Studies in Cicero's Academic Books*, B. Inwood; J. Mansfield (eds.), Leiden, 1-35.
- GURD, S. (2007), "Cicero and Editorial Revision", *ClAnt* 26/1, 49-80.
- HAENNY, L. (1885<sup>2</sup>), *Schriftsteller und Buchhändler in alten Rom*, Leipzig.
- KENNEY, E.J. (1989), "Libros y lectores en el mundo de la antigua Roma", en *Historia de la literatura clásica (Cambridge University)*. Vol. II: *Literatura latina*, E.J. Kenney - W.V. Clausen (eds.), Madrid, 15-47.
- KUMANIECKI, K. (1969), "A propos de la 'Consolatio' perdue de Cicéron", *Annales de la Faculté des Lettres et Sciences Humaines d'Aix* 45, 369-402.
- MARINONE, N. (2004), *Cronologia Ciceroniana*, Bologna (reimpr. 2009).
- PHILIPS, J.J. (1986), "Atticus and the publication of Cicero's works", *CW* 79, 227-237.
- RODRÍGUEZ-PANTOJA, M. (1996), *Cicerón. Cartas a Ático*, introd., trad. y not. —, Madrid, 2 vols.
- SHAKLETON BAILEY, D.R. (1965-1970), *Cicero's letters to Atticus*, introd., ed. y com. —, Cambridge, 7 vols.
- SOMMER, R. [1926], "T. Pomponius Atticus und die Verbreitung von Ciceros Werken", *Hermes* 61, 389-422.
- TYRREL, R.Y. y PURSER, L.C., (1904<sup>3</sup>) *The Correspondance of M. Tullius Cicero*, introd., ed. rev. y com. —, Dublin-London, (reimpr. Hildesheim 1969).
- VIDAL, J.L. (2012), "Libros, librerías y librerías en la Roma antigua", *Myrtia* 27, 57-71.
- VON ALBRECHT, M. (1997) *Historia de la literatura romana* [trad. de D. Estefanía-A. Pociña del original alemán, München, 1994<sup>2</sup>], Barcelona, vol. I.
- WATT, W.S. y SHACKLETON BAILEY, D.R. (1961-1965), *M. Tulli Ciceronis Epistulae, tomus II: Epistulae ad Atticum. Pars prior. Libri I-VIII. Pars posterior. Libri IX-XVI*, ed.—, Oxford (reimpr. 1985).